

MENSAJE DE LOS LÍDERES DEL ÁREA

El perdón por medio de la expiación de Jesucristo

Por el élder Saulo G. Franco, España

Setenta de Área

Como miembros de la Iglesia, buscamos estar bien no sólo física sino también espiritualmente.

Una de las cosas más importantes que buscamos es tener paz, y la mejor manera de lograrlo es encontrar paz interior. Como dijo el Salvador: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo”¹.

Lamentablemente, es fácil perder esta paz interior, especialmente debido al estilo de vida del mundo moderno en el que vivimos, que se está volviendo cada vez más agresivo. Esa agresividad incluso entra en

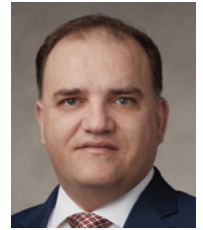
nuestros hogares a través de diversos medios y llegamos a asumir que es algo normal vivir así. Una de las frases que cada vez escucho decir con más frecuencia es: “Perdono, pero no olvido”; e incluso: “Vas a pagar por lo que has hecho”.

El perdón es una virtud que todos necesitamos alcanzar y mantener. El presidente Gordon B. Hinckley, en cierta ocasión, dijo: “Creo que esta tal vez sea la mayor virtud que haya sobre la tierra y, por cierto, la más necesaria. Nos rodea tanta maldad y maltrato, tanta intolerancia y odio; es enorme la necesidad que hay de

arrepentimiento y de perdón”². Es el gran principio que se recalca en las Escrituras, tanto antiguas como modernas.

El perdón y el arrepentimiento siempre van juntos; no podemos arrepentirnos sin perdonar y no podemos perdonar sin arrepentirnos.

Comparemos el perdón con la picadura de una serpiente. Cuando alguien te ofende o te hace daño, es como si te mordiera una serpiente, lo que muchas veces nos puede causar heridas muy graves, haciendo que el proceso de curación lleve mucho tiempo y suponga mucho dolor; pero, como con cualquier herida, con el paso del tiempo se cierra y cicatriza. En ocasiones las serpientes venenosas pueden picarnos y dejar el veneno dentro. Pasa igual con el rencor, el odio, los deseos de venganza y de buscar justicia: se apoderan de nuestro corazón y, como con el veneno, no podemos cicatrizar la herida. El perdón es el antídoto para curar esas heridas causadas por el veneno; sin el perdón es imposible alcanzar la cura. No hagamos como muchos de los israelitas que fueron mordidos por serpientes ardientes. Estos hubieran podido encontrar la cura con tan solo mirar a la serpiente de bronce que el Señor mandó a Moisés que hiciera, la cual representaba al Salvador y Su expiación. Pero no ocurrió así y perecieron³.



Élder Saulo G. Franco



“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo” (Juan 14:27).

El Salvador y Su expiación son la única vía para encontrar cómo perdonar; no hay otra manera de conseguir perdonar en situaciones difíciles. La expiación es el antídoto que puede curar y cerrar cualquier herida, incluso aquellas más difíciles para las que parece que no hay remedio. El poder de la expiación no es espontáneo; a veces es difícil aplicarlo y requiere un gran esfuerzo, pero está al alcance de todos los que lo deseen. El Señor, en una revelación moderna, nos ha enseñado esto:

“Por tanto, os digo que debéis perdonaros los unos a los otros; pues el que no perdona las ofensas de su hermano, queda condenado ante el Señor, porque en él permanece el mayor pecado. Yo, el Señor, perdonaré a quien sea mi voluntad perdonar, más a vosotros os es requerido perdonar a todos los hombres”⁴.

El perdón en el matrimonio es la clave para conseguir un matrimonio para la eternidad. Veo muchas parejas que no se perdonan las cosas pequeñas y van acumulando el veneno de los rencores y del odio; entonces, cuando tienen una discusión, sueltan todo lo acumulado a lo largo del tiempo y la relación queda seriamente dañada. Veo algunos matrimonios cuya tolerancia mutua es mínima, que no soportan los errores más pequeños, llegando a desatar literalmente “una tormenta en un vaso de agua”. Es en el seno de la familia donde más necesitamos practicar el perdón y recordar que no hay exaltación sin perdón.

Por último, el perdón está directamente ligado a la caridad, tal como dijo el profeta Moroni:

“Pero la caridad es el amor puro de Cristo, y permanece para siempre; y a quien la posea en el postrer día, le irá bien. Por consiguiente, amados hermanos míos, pedid al Padre con toda la energía de vuestros corazones, que seáis llenos de este amor que él ha otorgado a todos los que son discípulos verdaderos de su Hijo Jesucristo; para que lleguéis a ser hijos de Dios; para que cuando él aparezca, seamos semejantes a él...”⁵.

Oro para que siempre seamos capaces de alcanzar el perdón en nuestras vidas; si lo hacemos, seremos más semejantes al Salvador y nos convertiremos en verdaderos discípulos suyos. ■

NOTAS

1. Juan 14:27.
2. Gordon B. Hinckley, “El perdón”, *Liahona*, noviembre de 2005, 81.
3. Alma 33:20.
4. Doctrina y Convenios 64:9–10.
5. Moroni 7:47–48.

NOTICIAS LOCALES

Muñecos de calcetín para niños hospitalizados

Por Susana Lorente

Directora de Asuntos Públicos, Estaca de Cartagena

El pasado año, las mujeres jóvenes del Barrio Mar Menor, de la Estaca de Cartagena, llevaron a cabo una mutual en la que sus líderes les enseñaron a hacer muñecos con calcetines que más tarde se entregaron a Cáritas

con el propósito de hacerlos llegar a los niños más desfavorecidos.

Una de las jóvenes, Edén Gómez Mateo, invitó a una amiga de su instituto, que no es miembro de la Iglesia, quien disfrutó tanto de la actividad que



Durante la elaboración de los muñecos de calcetín para los niños hospitalizados.



Padres, hijos, primos, hermanos, hermanas y amigos... todos se juntaron un domingo por la tarde para elaborar esos muñecos que iluminaron un poquito más el mundo.

al llegar a casa relató a sus padres lo que habían hecho. El padre, enfermero en la planta de pediatría del Hospital Santa Lucía, inmediatamente se puso en contacto con la madre de Edén para preguntarle si podían hacer también muñecos para los niños del hospital. Mariló, que así se llama la madre de Edén, contestó afirmativamente y al día siguiente ella y su hija se pusieron manos a la obra con la confección de los muñecos.

Durante la pasada Navidad, el Hospital Santa Lucía nuevamente se puso en contacto con ellos para preguntarles si podían confeccionar esos muñecos para los niños que estaban en esas fechas hospitalizados. La propuesta fue recibida con alegría en la familia Gómez-Mateo, quienes decidieron involucrar a toda la familia: padres, abuelos, cuñados y sobrinos para tal labor. Un total de veintiocho personas de todas las edades estuvieron toda la tarde del domingo 16 de diciembre



Edén Gómez Mateo invitó a una amiga suya a una actividad de servicio.

confeccionando muñecos para los niños del hospital Santa Lucía en Cartagena.

“Por tanto, no os canséis de hacer lo bueno, porque estáis poniendo los cimientos de una gran obra. Y de las cosas pequeñas proceden las grandes” (D. y C. 64:33).

Este pasaje de las Escrituras lo conoce muy bien la familia Gómez-Mateo, que con algo tan sencillo como son unos muñecos hechos de calcetín, iluminaron su comunidad e iluminaron el mundo. ■

¿Cómo puede la solidaridad marcar la diferencia?

Por **Samanta Obando**

Consejo Nacional de Asuntos Públicos y Comunicaciones

El día 23 de diciembre de 2016 hubo una riada muy grande en Los Alcázares, región de Murcia. Cuando Audra Crozier venía en el coche, escuchó en la radio que había necesidad de voluntarios. Se requería ayuda para limpiar el pueblo, sacar enseres de las casas y ayudar a todos los damnificados, dado que había muchísimos y el ayuntamiento no daba abasto. Audra llamó al número de teléfono de la asistente social que mencionaron en la radio; preguntó qué necesitaban y le comentó que podrían conseguir entre cien y doscientas personas que fueran a ayudar. La asistente social empezó a llorar y preguntó cómo podría conseguir tanta gente.

Audra le dijo que vendrían de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y que si necesitaban algo más que le avisara. Les citó para el día siguiente, un 24 de diciembre. Ella llamó al presidente de Estaca, el presidente Mármol, para informarle de lo acontecido, y de inmediato comenzó a circular el aviso por medio de mensajes. También se informó al élder Obando, en ese entonces Setenta de Área encargado de la región, y él les confirmó que había presupuesto para ayudar a esas personas de cualquier manera que necesitaran.



FOTOS CEDIDAS POR AUDRA CROZIER.

Algunos de los miembros que acudieron a la llamada de socorro en Los Alcázares a causa de la riada de 2016.

El presidente de estaca mandó que se empezaran los preparativos para el día siguiente, incluyendo la comida para los voluntarios. Audra fue de inmediato a conseguir haraganes, fregonas, cubos, recogedores para los enseres, y los ingredientes para preparar dos paellas enormes.

“La verdad es que cuando llegamos allí, no pensaba ver lo que vimos”. Comenta Audra. “Era lodo... dentro de las casas hasta la altura de la rodilla”.

En algunos sótanos, la altura del barro había llegado hasta los dos metros. En otros sitios, el barro llegaba hasta altura del pecho. Así que los miembros de la Iglesia empezaron a sacar agua de estos lugares con bombas. Los jóvenes entraron en garajes y pudieron vaciar algunos, sacando

todas las cosas a la calle, y luego los limpiaron enteros.

Audra tuvo la oportunidad de quedarse con los niños más pequeños, cuyos padres estaban ayudando a limpiar. Ellos querían servir y repetían: “¡Queremos ayudar, queremos ayudar!”, así que ella los llevó a una academia que estaba justamente enfrente para limpiarla. Cuando a los niños les dio hambre a hora de la comida, Audra les indicó que tomaran un descanso para ir a comer, pero ellos le insistieron en que irían cuando hubieran acabado de limpiar.

“Hasta que no acabaron de limpiar la academia no quisieron irse”, dijo. “La mujer allí estaba llorando por ver a niños tan pequeños limpiando”. Cuando finalmente los niños se comieron su bocadillo, apresuradamente preguntaron: “¿A dónde nos vamos ahora?”.

“La verdad es que fue una experiencia maravillosa”, recalca Audra. “Los jóvenes también estaban sirviendo. Todos acabaron cubiertos de barro. Fue una experiencia muy buena”.

Al domingo siguiente, casi todos los jóvenes subieron al púlpito de la reunión sacramental para testificar que habían sido muy bendecidos y estaban agradecidos de haber podido servir durante el día de Navidad. Estaban felices de que, en ese preciso día, hubieran podido servir como el Señor sirvió durante Su vida. Los niños estaban exhaustos la víspera de Navidad, pero “con el corazón contento, lleno de gratitud y de amor”.

Desde entonces, el ayuntamiento de Los Alcázares ha otorgado varios premios a la Iglesia por su servicio otorgado a la región, entre ellos el “Premio Solidaridad”. Posteriormente, los miembros de la Estaca de Cartagena han aprovechado más ocasiones para demostrar su solidaridad con la comunidad.

Esa solidaridad no solo conmovió a los ciudadanos de Los Alcázares, sino que también llenó el corazón de los participantes con el amor de Dios. Una persona tomó la iniciativa de llamar, y cientos de corazones fueron transformados. Eso nos demuestra cómo una decisión solidaria puede marcar la diferencia.

El presidente Monson enseñó: “... siempre habrá personas con necesidades, y cada uno de nosotros puede hacer algo para ayudar a alguien”. Preguntémos: ¿quién necesita de mi ayuda hoy? Si es nuestro deseo sincero servir, seremos inspirados con ideas para hacerlo en unión y hermandad”. Iluminemos el mundo con nuestra solidaridad. ■

Los más pequeños tampoco dejaron pasar la oportunidad de prestar servicio.



Vista parcial de la cena de Navidad en el barrio de Logroño.

Grupo de miembros del barrio cantando en la residencia de ancianos San Agustín.

Un buen día de servicio

Por Mailu Euguren

Asuntos Públicos, Barrio de Logroño

El 22 de diciembre fue un buen día de servicio para el barrio de Logroño. Comenzó a las 9:30 en el Banco de Sangre para realizar una donación. De los diecisiete hermanos que acudieron, pudieron hacerse efectivas ocho donaciones, ya que los demás tuvieron que dejarlo para días posteriores por estar convalecientes de catarrros, gripes, etc... Un buen regalo para Navidad: dar vida.

A las 17:30 h, y habiendo tenido entre ambas actividades un tiempo para ministrar a diversos hermanos del barrio, se acudió a la residencia San Agustín, de Logroño, para cantar villancicos y animar durante un rato a los ancianos que viven allí. Fue un momento distendido y agradable que ellos siempre agradecen, ya que rompe la monotonía del día a día.

La jornada concluyó con la cena de Navidad del barrio. ■



Concierto de Navidad solidario en Granada

Por Pepe Ferrer

Estaca de Granada

El pasado día 15 de diciembre, en el Centro de Estaca de Granada, se celebró el ya tradicional Concierto de Navidad patrocinado por la Iglesia y el Ayuntamiento de Granada, en concreto la Concejalía de Derechos Sociales, Educación y Accesibilidad, con un total éxito de interpretación y de asistencia.

El Centro de Estaca estaba más repleto que nunca; según los datos del ayuntamiento asistieron alrededor de setecientas personas, cifra que coincide con la nuestra.

En esta ocasión, todos los asistentes donaron al menos un kilo de comida no percedera para el Banco de Alimentos de Granada. Al final del evento se recogieron más de ochocientos kilos de alimentos, lo cual nos comentan desde el Banco de Alimentos que es excepcional para este tipo de eventos.

Al ser un evento público, más del 90% de los asistentes no eran miembros de la Iglesia; este concierto contó con la prestigiosa participación de la Banda Municipal del Ayuntamiento de Granada, el Coro Clásico de Granada, el Coro Almunia y el Coro Infantil "Al-Zagal", que vestidos para la ocasión interpretaron canciones de Navidad de todo el mundo, y luego vestidos de pastorcillos villancicos típicos de nuestro país que hicieron las delicias del público. Finalmente, y después

FOTOS POR CORTESÍA DE MAILU EUGUREN.

El élder Franco (Setenta de Área) y el presidente Gardner (presidente del Templo de Madrid), colaborando en las tareas de limpieza tras la cena.



Algunos miembros junto a María Nela (doctora), y Laura (enfermera), durante la donación.



Los misioneros colaboraron como "elfos" para ayudar a papá Noel durante la cena.



El alcalde de Granada durante su intervención en el concierto solidario de Navidad.



de los “bises”, la orquesta, los coros y todos los asistentes cantamos juntos El Tamborilero en una composición mezclado con Noche de Paz que emocionó a todos los asistentes.

Estamos especialmente contentos de eventos como este, que hacen que la Iglesia tenga la visibilidad que se merece y que puedan caer algunos tópicos y prejuicios sobre ella.

En 2018 nos acompañó el alcalde de la ciudad, D. Francisco Cuenca Rodríguez, que felicitó a la Iglesia por este tipo de actividades “que agrupan a las familias”, y nos animó a “seguir haciendo actividades culturales y musicales”. Como muestra de esta integración, el evento comenzó con una oración, y en la mesa de entrada, junto con los programas oficiales del concierto, se pusieron folletos de la Iglesia y de Ilumina tu Navidad.

El acto estuvo presidido por el obispo del Barrio de Granada, Nicolás García, y el propio alcalde, así como otros cargos del Ayuntamiento.

Sin duda actividades como esta ayudan a dar a conocer la Iglesia con eventos de calidad y solidarios. ■

Imágenes del concierto y del público que participó en esta bonita velada musical.



ASUNTOS PÚBLICOS

La Cocina Económica de Logroño, galardonada con el VI Premio Valores Familiares

Por el Consejo Nacional de Asuntos Públicos y Comunicaciones

Una vez analizadas y debatidas las propuestas presentadas, el comité encargado de la concesión del Premio Valores Familiares del Consejo Nacional de Asuntos Públicos y Comunicaciones de España ha acordado conceder el VI Premio Valores Familiares 2019 a la siguiente entidad, que se ha distinguido por su labor de apoyo a la familia como institución fundamental de la sociedad: "Cocina Económica de Logroño".

A esta organización le damos nuestro reconocimiento y felicitación.

El acto de entrega del premio tendrá lugar el día 9 de mayo de 2019 en el salón de actos del centro de reuniones de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en Logroño, calle Serradero, 21, a las 19:00 horas. ■

SECCIÓN DOCTRINAL

¿Necesito tener una certeza absoluta para cumplir los mandamientos?

Por Faustino López

Yo, aunque me crie en un ambiente que no invitaba a ello, fui católico practicante hasta que me bauticé en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; y cuando digo "practicante" quiero decir que me esforcé por cumplir todos "los mandamientos de la ley de Dios y de la Santa Madre Iglesia", centrándome sobre todo en dos, respectivamente: "No comerás actos impuros" y "Oír Misa entera todos los domingos y fiestas de guardar".

Estuve matriculado tres años en el Colegio de los Salesianos de Santo Domingo Savio del barrio madrileño de San Blas, entre las edades de trece a quince años. En este colegio, teníamos Misa diaria, y yo estuve encargado durante algún tiempo de dirigir el rezo del Santo Rosario. Ayudé en Misa como monaguillo muchas veces, y disfrutaba tanto de la religiosidad en aquellos años de mi adolescencia que me propusieron ir a un Seminario para ser sacerdote; no fui porque mi padre era ateo, y no me atreví a preguntárselo.

Aunque la mayoría de los alumnos dejaban de ir a Misa cuando salían del colegio, mostrando que aquello había sido más obligación que devoción, yo me esforzaba por no faltar a Misa nunca: ni antes, ni durante, ni después. Y cualquier cosa que me impidiera cumplir con ese mandamiento, la apartaba de mi vida. Por ejemplo, años después de salir del

colegio de los Salesianos, me inscribí en la Escuela Provincial de Espeleología de Guadalajara, y muchos fines de semana salíamos de exploración, entrando en todos los agujeros que encontrábamos. Era muy interesante bajar por las simas, colgados de las escalas o haciendo rápel, arrastrarnos por las gateras, y, alumbrados con la llama de gas acetileno en nuestros cascos, que se producía en el carburero que llevábamos a la cintura, descubrir galerías subterráneas con estalactitas, estalagmitas y lagunas cristalinas. Sacábamos planos del interior de las cuevas, y hacíamos un estudio de la flora y de la fauna. El diario deportivo AS publicó un artículo sobre nuestra escuela, porque descubrimos y exploramos en el pueblo de Peralejos de las Truchas una sima desconocida hasta ese momento, a la que dimos el nombre de Sima del Bochorno. Mi experiencia deportiva y cultural como espeleólogo fue muy interesante, hasta que un domingo volví a casa tan tarde que, después de recorrer todas las parroquias del barrio, me tuve que acostar en pecado mortal, por no haber oído Misa ese domingo. Prometí que no volvería a ocurrirme nunca más, y me di de baja de la escuela.

Y lo mismo podría decir sobre la ley de castidad: La Virgen María, "Una virgen más hermosa y pura que toda otra virgen" (1 Nefi 11:15), era mi inspiración. En mi caso, en aquellos años

adolescentes salesianos, la que me inspiraba y ayudaba a mantenerme lejos de toda impureza era María Auxiliadora con el Niño Jesús en brazos (cfr. 1 Nefi 11:20), que yo dibujaba lleno de fervor.

Sin embargo, no todas las enseñanzas estaban claras para mí: yo tenía bastantes dudas, que aumentaban con el paso de los años. Pero nunca usé mis dudas como una excusa para abandonar la Iglesia Católica y dejar de obedecer los mandamientos: seguía esforzándome por cumplir lo mejor posible, haciendo mío el lema de Santo Domingo Savio, “Antes morir que pecar” (cfr. Alma 24:19), esperando el día en que Dios me diera más conocimiento. Dejar la Iglesia Católica en aquellos años habría sido como tirar el paraguas en medio del chaparrón, sólo porque fuera demasiado pequeño para lo que estaba cayendo.

De esta manera, cuando entre septiembre y octubre de 1970, teniendo yo diecinueve años, me encontré con dos misioneros, y empezaron a enseñarme el Evangelio Restaurado, estaba preparado para el cambio. Quedé tan profundamente impresionado con sus enseñanzas, que el domingo siguiente a la primera charla dejé de ir a Misa, y empecé a ir a todas las reuniones de la Iglesia de Jesucristo. Y, aunque en aquella época las reuniones eran los domingos por la mañana y por la tarde, seguía teniendo muy claro que debía asistir a todas las reuniones dominicales, no permitiendo que nada ni nadie me impidiera cumplir con el día de reposo. Esto es algo que algunos de los miembros de la Iglesia que conocí en aquella época no tenían tan claro, ni tampoco muchos de los que conozco ahora.

Cuando me cuentan que alguien ha dejado de asistir a las reuniones dominicales, y que ya no cumple los mandamientos porque tiene dudas y está perdiendo su testimonio, recuerdo mi experiencia católica, y me pregunto, “¿Son incompatibles las dudas con seguir activo en la Iglesia y cumplir los mandamientos? ¿La religión es sólo la conexión con la Iglesia como organización, o es también la conexión con Dios? Cuando nos enfrentemos al tribunal de Cristo, ¿nos van a juzgar por la claridad de nuestro testimonio, o por la calidad de nuestra vida?”.

Creo que no me equivoco si digo que yo nací católico como parte del plan que Dios tenía para mí: “Y con esto le probaremos, y si guarda esa primera creencia, le añadiré una segunda, y si guarda la segunda, aumentaré su gloria” (cfr. Abraham 3:25–26). Y al esforzarme por ser un buen católico, como en la parábola de los talentos, sentía que el Señor me decía, “Buen siervo, sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré” (cfr. Mateo 25:21), y envió los misioneros a enseñarme. Y esto se aplica a todos los millones de católicos (y otros creyentes) fieles que viven, han vivido o vivirán, muchos de los cuales murieron o morirán sin haber conocido el Evangelio Restaurado en este mundo, pero lo conocerán en el otro.

Cuando compartimos el testimonio, decimos “yo sé”. Pero no es sólo “saber”; se trata sobre todo de “ser”: “To be, or not to be, that is the question”, como puso William Shakespeare en boca de Hamlet. O, dicho en traducción libre, “Ser o estar: ese es el dilema”.

¿Nosotros somos, o sólo estamos? Yo estaba antes en la Iglesia Católica, y era católico “practicante”; ahora estoy en la Iglesia de Jesucristo, y me esfuerzo por ser “activo”. Como decía el filósofo español Julián Marías, “las creencias verdaderas” son una cosa, y “las verdaderas creencias”, otra. El Señor nos juzgará por las segundas, no por las primeras, porque no se trata sólo de ser miembros de la Iglesia verdadera, sino de ser verdaderos miembros de la Iglesia también: lo primero no depende de nosotros, y no tiene sentido presumir de ello, pero lo segundo sí, y de eso deberíamos testificar, no sólo con palabras, sino sobre todo con una manera coherente de vivir entre lo que creemos y lo que cumplimos. ■

SOLICITUD DE ARTÍCULOS

La sección de páginas locales es producida por los propios miembros de su área, bajo la guía y supervisión de su Presidencia de Área para atender las necesidades y experiencias de los miembros donde usted vive. El incluir las páginas locales en cada publicación mensual de la revista *Liahona* depende de la disponibilidad de contenido local. Le invitamos a que comparta sus experiencias e ideas para fortalecer la fe, poniéndose en contacto con los editores locales en el siguiente correo electrónico:

mi_liahona@yahoo.es ■